

Estudio GEM 2009, llevado a cabo en conjunto por la U. del Desarrollo y la U. Adolfo Ibáñez:

El emprendimiento se está sofisticando, y no disminuyó, a pesar de la crisis económica

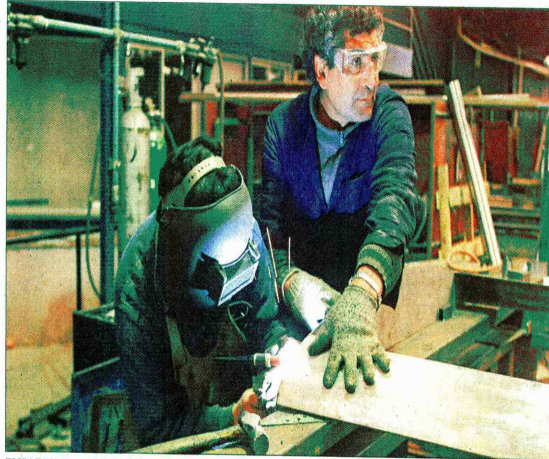
La actividad emprendedora no se detuvo, pese al frenazo de la economía global. En 2009, cerca del 15% de la población de entre 18 y 64 años se declaró emprendedor en etapa inicial, dos puntos porcentuales más que en 2008.

2 de 3
emprendedores
son hombres.

42 años
es la edad promedio
de quienes inician un
emprendimiento

50%
de ellos están
insertos en el sector de
servicios al consumidor.

60%
considera
que hacer ahora un
negocio es más difícil
que antes de la crisis.



EMPLEADOS.— El 85% de los encuestados tiene emprendimientos pequeños que no superan los cinco empleados; sin embargo, un 14% de los consultados declaró que le gustaría tener 20 trabajadores o más.

■ ¿Cómo se obtuvieron los datos?

El GEM usó dos metodologías para elaborar su informe. En primer lugar, aplicó un cuestionario a 5 mil adultos mayores de 18 años.

En segundo lugar, realizó una encuesta a 293 expertos en siete regiones del país sobre temas específicos del contexto del emprendimiento.

La transición al desarrollo que vive el país se refleja también en su nivel de emprendimiento. Así como la crisis no logró desestabilizar tanto a Chile —en relación con otros países de la región—, tampoco consiguió reducir el nivel de emprendimiento.

Ésa es una de las principales conclusiones que obtuvo el estudio Global Entrepreneurship Monitor (GEM), que año a año evalúa el nivel y la calidad del emprendimiento alrededor del planeta.

José Ernesto Amorós, académico de la Universidad del Desarrollo y coordinador del estudio en Chile, comenta que la actividad emprendedora no disminuyó, y la mayoría de quienes iniciaron nuevos negocios lo hicieron motivados porque detectaron las oportunidades del mercado.

Esto sigue la tendencia de los países desarrollados, donde el emprendimiento responde más a la visión de los empresarios que a la necesidad de subsistencia, como si ocurre en economías latinoamericanas menos desarrolladas como Bolivia. En Chile, los emprendedores por necesidad también aumentaron, pero en menor medida.

Los adultos de entre 18 y 64 años que se declaran emprendedores en etapas iniciales —o

sea, dueños de un negocio que no supera los 3,5 años de antigüedad— corresponden al 14,9% de la población. En 2008, esa cifra sólo llegó al 12,9%.

Los emprendedores establecidos —aquellos cuyo negocio data de más de 3,5 años—, en cambio, se redujeron en un 0,1% en relación con 2008. Un 6,7% de la población adulta se reconoció como tal en 2009. Según Amorós, esto se explica porque los establecidos, al te-

ner más historia, resienten más los efectos de la crisis.

Más sofisticación

Aunque el perfil del emprendedor nacional no ha variado sustancialmente en los siete años en que se realiza el estudio en Chile, los expertos sí han observado una mayor sofisticación de la actividad emprendedora.

Así, el emprendimiento nacional está en sintonía con los

países de PIB más alto, donde éste se caracteriza por altos niveles de innovación. “Si bien la mayoría sigue estando en actividades relacionadas con la comercialización de algo, le agregan valor con un servicio”, dice Amorós.

El 85% de los encuestados tiene emprendimientos pequeños, que no superan los cinco empleados, pero un 14% de los consultados declaró que le gustaría tener 20 trabajadores o más. Esta cifra es muy importante, por-

que, según un estudio realizado en EE.UU. por la Kauffman Foundation —organización dedicada al estudio y el fomento del emprendimiento—, sólo el 1% de las empresas de reciente creación de mayor dinamismo pueden ser capaces de explicar el 40% de la generación de nuevo empleo.

Respecto del medio en el que se desenvuelven los emprendedores, las principales barreras al desarrollo están dadas por las

mismas variables del estudio anterior: educación, acceso a financiamiento y transferencia de la información y desarrollo a las empresas que están partiendo. Hay un bajo flujo de nuevas tecnologías desde el mercado a éstas, y los espacios de interacción que tienen con las universidades son muy restringidos.

Los programas de gobierno pro emprendimiento aún tienen una percepción negativa, pero están siendo mejor evaluados que antes.

Otro aspecto que ha mejorado es la valoración social que se le da al emprendimiento. Un 87% de los encuestados considera que ser empresario es una carrera deseable y un 80% cree que quienes inician un nuevo negocio obtienen un alto prestigio social.